

Eugenio Noel

RELATOS DE ALCALÁ:

EL MOLINO DEL ALGARROBO EN ALCALÁ DE GUADAÍRA
EN LOS MEANDROS DEL GUADAÍRA



Paisajes con Letras

EUGENIO NOEL

RELATOS DE ALCALÁ:
EL MOLINO DEL ALGARROBO EN ALCALÁ DE GUADAÍRA
EN LOS MEANDROS DEL GUADAÍRA

Edición de
JUAN A. ESTÉVEZ SOLA



Ayuntamiento de
Alcalá de Guadaíra

Alcalá de Guadaíra, 2018



Paisajes con Letras

Núm.: 7

Edita:

AYUNTAMIENTO DE ALCALÁ DE GUADAÍRA

Coordinación de la colección:

MUSEO DE ALCALÁ DE GUADAÍRA

Edición:

JUAN A. ESTÉVEZ SOLA

Ilustraciones:

COLECCIÓN MUSEO DE ALCALÁ DE GUADAÍRA

Diseño, maqueta y cuidado de la edición:

JUAN DIEGO BAZÁN GALLEGO

Imprime:

PERMAGRAFIC 2017, S.L.U.

© Para la edición, Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra 2018

ISBN: 978-84-89180-68-0

Dep. Legal: SE-1486-2018

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra.

Agradecimientos

Quiero dejar constancia pública de que la aparición de las líneas que siguen se deben a la generosa insistencia de mi amigo Paco Mantecón, a cuyo requerimiento tuve además la oportunidad de leer algunos párrafos de Noel en un recorrido literario por Alcalá en el mes de noviembre de 2017 y luego en la XII Semana Cultural 'Párroco Don Manuel Gómez' en enero de 2018.

Mi agradecimiento también a cuantos leyeron los textos antes de la publicación, como José M. Rico, compañero y amigo de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Huelva, o como mi amigo Eloy Villalba, tan amador de las cosas de Alcalá.

EUGENIO NOEL. VIDA Y OBRA¹

NACIÓ Noel en una familia muy humilde. Hijo de pastor, Victoriano Muñoz, y de hija de pastor, Nicasia Díaz, vino al mundo en Madrid el 6 de septiembre de 1885. La pobreza marcó sus orígenes: su padre perdió la barbería que tuvo en Madrid y su madre hubo de entrar a servir en casa de la marquesa de Sevillano. El niño Eugenio mostró, en medio de esas dificultades, una extraordinaria pasión por la lectura. Primero con clases privadas y luego en los Escolapios, su temprana erudición lo llevó por mediación de la marquesa al Seminario del Colegio y Casa Misión de los Cartujos de Tardajos, cerca de Burgos, donde descubrió por contra su falta de vocación, si bien volvió a Madrid para continuar en el Seminario Conciliar de San Dámaso.

En 1904 comienza a asistir a clases de Derecho. Y comienzan también sus primeros amoríos, al menos uno decisivo para su futuro: María Noel, quien le inspira su pseudónimo para siempre, Eugenio Noel, y una novela, *Alma de Santa*, de 1909. En medio de estas peripecias la marquesa de Sevillano no pierde la esperanza de ‘enderezar’ la vida del joven Muñoz Díaz y le paga una sorprendente estancia en Malinas, Bélgica, bajo la protección del cardenal Mercier, quien llegó a

¹ Las biografías principales de Noel son las de Joaquín de Entrambasaguas y María Pilar Palomo, “Las siete cucas” en *Las mejores novelas españolas contemporáneas*, t. VII, Barcelona, 1961, pp. 623-677 y su propio *Diario Íntimo*, a modo de autobiografía. Bibliografía cronológica de sus obras en Javier Barreiro, *Cruces de bohemia (Vidal y Planas, Noel, Retana, Gálvez y Barrantes)*, Zaragoza: unaLuna ediciones, 2001, pp 53-88, esp. 80-83. Del mismo autor, Eugenio Noel, en *Diccionario biográfico español*, vol. XXXVII, Madrid: Real Academia de la Historia, 2012, pp. 51-53. Accesible también para ambos propósitos es la edición de Eugenio Noel, *Las siete Cucas (Una mancebía en Castilla)*, ed. de José Esteban, Madrid: Cátedra, 1992, esp. 11-53.

ser Rector de la Universidad Católica de Lovaina y gran impulsor de la neoescolástica. De Bélgica regresa a Madrid, donde todo parece comenzar al mismo tiempo: bohemia, primeros escritos, preocupaciones sociales, etc., marcados definitivamente por su depauperada situación. Pasa el tiempo y a duras penas se gana la vida: siempre sin dinero y de tanto en vez la tentación del suicidio.

Comienzan sus colaboraciones en diferentes periódicos de la época. Tiene trato así, entre periódicos, bohemia y cafés, con Baroja, Ortega y Gasset, Valle-Inclán, y otros, lo que no le lleva a mejorar su situación económica. Por consejo de Ortega se alista en 1909 como voluntario del ejército para el norte de África, de donde al menos sacará unos artículos que publica en *España Nueva*, periódico republicano que fundó y dirigía Rodrigo Soriano. Estos artículos fueron reunidos en el libro *Notas de un voluntario* (1909 y 1910). Se ha venido forjando durante estos años ese carácter noventayochista que muestra en Noel el dolor de España. Y eso que solo el primer artículo sobre la guerra de África ya le valió la cárcel: “Cómo viven un marqués y un duque en campaña”.

Es a partir de ese momento, 1913, cuando empieza a recorrer España en su campaña antiflamenquista —el gitanismo—, no porque no valore esa música y esa poesía populares, justamente al contrario, sino porque con ellas habría querido cambiar ese destino fatal en el que las veía, hasta el punto de dedicar una novela a Joaquín, el de la Paula. Escribe así *Esceñas y andanzas de la campaña antiflamenca*, hacia 1915. Antes (1912) ha escrito *República y flamenquismo*.

Comienza también su campaña contra la fiesta de los toros: los toreros... esos *bestiarios*. Publica *Pan y toros* (1913). De 1915 es *Castillos de España*. Ha conocido ya la fama, pero no por ello la estabilidad económica. Recorre España pronunciando conferencias; el dinero, ya no siempre escaso², le sale con más facilidad de la que llega. Ha conocido al amor de su vida, Amada Mesonero, de la que tendrá un hijo.

² No parecen escasas las 6.000 pesetas que afirma haber ganado en un mes en Canarias. Eugenio Noel, *Diario Íntimo*, Madrid: Taurus, 1962-1968, 2 vols, vol. II, p. 202. La preparación

No para en España: hasta en cuatro ocasiones viaja a América. De 1917 es *La providencia al quite. Vidas pintorescas de fenómenos, toreros enfermos, diestros y siniestros del embrutecimiento nacional*. Ve en todo una España atrasada, a la que quiere de alguna manera rescatar mediante ese contacto directo con el pueblo y sus innúmeras conferencias por casinos, centros obreros, ateneos, círculos, teatros, etc. Como resultado aparecen *Aguafuertes Ibéricas* y *España nervio a nervio*.

Frecuenta Andalucía: recorre las provincias de Málaga, Sevilla, Granada, Córdoba, Cádiz, etc. En 1919 y 1921 pasa por Alcalá. Continúa escribiendo. Publica *Las siete Cucas*³. Está así más cerca del regeneracionismo de Joaquín Costa que de los autores de la Generación del 98, de los que dice Noel que eran “todos hombres que cierran una época. Hombres broches”⁴. Incluso su pesimismo, en la línea de Costa, está más documentado, como cuando dice en la última frase de “El molino del Algarrobo en Alcalá de Guadaíra”: “Es en estos lugares donde el alma ve en toda su miseria la fatalidad de ser hombre...”. También publicó en Hispanoamérica a resultas de sus viajes.

Murió más pobre que vivió, si cabe, en una cama alquilada en el Hospital de San Pablo de Barcelona el 25 de abril de 1936, a la vuelta de un viaje a Cuba.

de esos volúmenes corrió a cargo de José García Mercadal, quien dispuso de los originales que le suministró Eugenio Muñoz Mesonero, hijo de Eugenio Noel.

³ En esta obra también tiene Noel un recuerdo para Alcalá: “Qué dirían los venideros si leen que un hombre joven, médico, que sin retoque o adulación son quizás los más ilustrados de la época, enviado por todo un Gobernador y otras gaitas, se enamorara de una mujer de la vida, como esos imbéciles redentores que creen que las mujeres malas se redimen, viendo los memos que eso es imposible aun en las buenas, por las buenas y siendo más buenos que vaso de vino de Valdepeñas con pan de Alcalá de Guadaíra?”, Noel, *Las siete Cucas*, ed. de José Esteban, Madrid: Cátedra, 1992, p. 290.

⁴ *Diario Íntimo*, vol. I, p. 141. En el texto aparece escrito así: ‘hombres broches’.

Parece que cuando nos acercamos a la obra de Eugenio Noel todo sea excesivo: su actividad pública, su producción literaria y, sobre todo, su uso léxico. Tal vez todo ello sea la causa de que no tengamos de él ni una biografía en extenso, ni ediciones definitivas de sus obras, muchas de ellas todavía dependientes de las ediciones de primeros de s. XX, ni el estudio de conjunto que su lengua merece⁵.

Su avidez lectora desde la infancia y una capacidad inusitada para absorber palabras y expresiones de todo lugar formaron la mezcla más abigarrada que cualquiera pueda concebir. Todo en él es extraordinario, es decir, todo se sale de norma. Decir que sea ‘barroco’ no le parecería bien... a los autores del Barroco. Lo mismo utiliza un arcaísmo que se inventa un término; lo mismo usa una variante local que un término casi extranjero; lo mismo una variante jergal que un tecnicismo. Y su a veces tendencia al rebuscamiento expresivo, su manierismo de nuevo cuño, se traslada a sus usos estilísticos.

Hagamos de todo ello un pequeño elenco⁶:

1. Parejas de términos: “cabezuelas y mamelones”; “fatiga y tárta-go”; “alfoces y recovecos”; “de lamparones e hinchamientos, de costras y hendiduras”; “collazos y siervos”; “alguazas y lavajos”; “oxidaciones y resudos”; “broas o farallones”; “canchales y so-limanes”; “escobios y alfoces”, etc. Normalmente son parejas de términos análogos, de los que uno es irrenunciable por su exotismo. A veces se presentan separados aunque signifiquen aproximadamente lo mismo: “alpechín” / “jámila”.

⁵ Todos los estudios de la lengua de Noel siguen dependiendo de R. Senabre, “La lengua de Eugenio Noel”, *Romanistisches Jahrbuch* 20, 1969, pp. 322-338. Sigo aproximadamente su esquema en las líneas que siguen.

⁶ Me limito a citar algunos; los términos menos conocidos van todos anotados a pie de página a lo largo de los textos.

2. Enumeraciones: “El molino de San Juan, el molino del Arrabal, el molino de la Aceña, el molino del Realaje, el molino del Algarrobo”; “ni los almeces, paraísos y moreras que le cercan; ni tanto álamo blanco, ni tanto álamo negro, ni las adelfas, lentiscos y cañahejas de las alguazas y lavajos que lo rodean, conmueven como aquel interior que no se espera; el tamo, salvado y polvo del ambiente”.
3. Neologismos: “alguaza”.
4. Tecnicismos: “tajamar”; “cárcamo”; “volera”; “corredora”; “so-
lera”; “pavonar”; “balasto”.
5. Derivación con sufijo⁷:
 - a) –el: “fardeles”.
 - b) –eo: “cuartilleo”.
 - c) –ajo; “ceñajo” (al estilo de lavajo).
 - d) –ejo: “candilejos”.
 - e) –al; “blandizal”; “toscales”; “tarajales”.
 - f) –ción; “cintilación”.
 - g) –udo: “resudo”.
 - h) –ón; “pilastrones”; “zarzalones”; “morrones”; “airones”.
 - i) –uelo: “picaruelo”; “cabezuelas”.
 - j) –uña: “tajuña”.
 - k) –uca: “iglesuca”.
 - l) –acho: “regacho”.
6. Color local:
 - a) uso de femeninos en vez del masculino en algunos vocablos: “lentisca” por “lentisco”.
 - b) popularismo/andalucismo: “azúas”; “rueznos”; “arvero”; “ta-
llisca”; “atunales”; “arumelles”.
 - c) arcaísmos: “rusticano”; “soterraño”; “cenceño”; “collazo”;
“violado”; “naife”; “froga”; “llambria”; “zarvatana”.

⁷ Anoto los que no aparecen en el DLE.

7. Exotismo: “manglares”; “chullos”; “apaularse”.

Todas estas combinaciones han venido suscitando desde la aparición de los relatos, como es lógico pensar, las más variadas ponderaciones. También el lector tendrá su derecho a decidir.

LOS RELATOS: SU FECHA DE PUBLICACIÓN

Es interesante el problema de las fechas de publicación. Ambos textos aquí editados aparecieron en un libro de conjunto titulado *Aguafuertes Ibéricas*, que fue imprimido en Barcelona en la casa editorial Maucci sin fecha⁸. Sin embargo, sabemos que los dos relatos reunidos en este libro, como otros del mismo Noel, fueron publicados en diversas revistas antes de su aparición en *Aguafuertes*.

El primero de ellos, “El molino del Algarrobo en Alcalá de Guadaíra”, tuvo su primera edición en el n° 355 de la revista *La Esfera*, el 23 de octubre de 1920, en un apartado llamado “El libro del hombre que viaja”. La revista, cuyo primer número apareció el 3 de enero de 1914 y su último ejemplar el 17 de enero de 1931, estaba dirigida por Francisco Verdugo Landi (1874-1959) y era editada por Prensa Gráfica S.A., empresa constituida por el propio Verdugo y Mariano Zavala (1865-1944). Se trataba de una revista gráfica de información general que a lo largo de sus 17 años de vida contó entre sus firmas con lo más granado de la cultura española de la época: Luis Araquistáin, Vicente Blasco Ibáñez, Rubén Darío, Joaquín Dicenta, Concha Espina, Wenceslao Fernández Flores, Ramón Gómez de la Serna, Alberto Insúa, Juan Ramón Jiménez, Manuel Machado, Ramiro de Maeztu, Eduardo Marquina, Gabriel Miró, Emilia Pardo Bazán, Benito Pérez Galdós, Ramón Pérez de Ayala, Miguel de Unamuno, Ramón María del Valle Inclán, etc., y Eugenio Noel.

⁸ Eugenio Noel, *Aguafuertes Ibéricas*, Barcelona: Maucci, s. a.; volveremos más abajo al respecto.

Tampoco faltaban en ella los colaboradores gráficos más reputados: Mariano Benlliure, Apeles Mestres, Rafael de Penagos, Julio Romero de Torres, entre otros muchos. Para Juan Miguel Sánchez Vigil, su principal conocedor, *La esfera* “fue un catálogo de obras de arte en el que colaboraron los mejores ilustradores del primer tercio del siglo XX, y al mismo tiempo un álbum de piezas literarias firmadas por periodistas y escritores de prestigio”⁹.

Posteriormente apareció en la revista editada por el Ayuntamiento de este pueblo con motivo de las fiestas de la Virgen del Águila en 1923, pp. 41-43, siendo alcalde Joaquín García Bono en su primer mandato (1922-1923). El folleto, de 98 páginas, si bien desde la 63 en adelante son reproducciones de pinturas y fotografías, fue imprimido por Ortiz y Domínguez en Sevilla, y contenía el siguiente sumario, que reproduzco por su interés local. Mantengo la ortografía de la época:

- Las fiestas del Aguila, por José Gandulfo Ruíz.
- La procesión de la Virgen del Águila, por Manuel Calvo Araujo.
- Emociones de Alcalá de Guadaira, por José Andrés Vázquez.
- El pinar simbólico y La viña espléndida, por F. Cortines y Murube.
- Alcalá de Guadaira, Meca del Arte y Santos Lugares de la Belleza, por Fernando de los Ríos y de Guzmán.
- Alcalá de Guadaira, por Manuel Contreras Carrión.
- El Molino del Algarrobo en Alcalá de Guadaira, por Eugenio Noel.
- Al castillo de Alcalá de Guadaira, por Antonio Guerra Ojeda.
- Alcalá de Guadaira, por José Rico Cejudo.
- Fiestas y Feria en Alcalá de Guadaira.
- Tipos y costumbres de mi tierra, por José M^a Gutiérrez de Alba.
- A mi pueblo natal, Alcalá de Guadaira, por Antonio Guerra Ojeda.
- La Industria Panadera, por Antonio Ruíz.
- Cantares, por A. López Valenzuela.
- Pasan los Saltimbanquis, por L. Romero Escacena y J. López Ruíz.
- Paisajes de Alcalá.

⁹ Juan Miguel Sánchez Vigil, *Revistas ilustradas en España del romanticismo a la guerra civil*, Gijón, 2008, p. 165.

Como se ve, se trata de poetas o escritores todos ellos de Alcalá o vinculados con Alcalá, frecuentes también en las revistas de la época, como la revista *Oromana*. Los relatos van adornados con reproducciones de fotografías de Cotán, de dibujos de Contreras y Hohenleiter, y otros.

Sabemos que nuestro autor pasó por Alcalá posiblemente por primera vez el día 6 de noviembre de 1919. En *Diario Íntimo* nos dice que el día 5 por la noche habló en Marchena¹⁰. Y al día siguiente está en Sevilla; allí hace una reserva para Canarias y viene a Alcalá, donde imparte dos conferencias: una en el Centro de Sociedades Obreras¹¹ y otra en el Nuevo Casino. El día 15 del mismo mes, de nuevo en Alcalá, pronuncia otra conferencia en “los altos del Ambigü”¹².

Dos años más tarde, en 1921, vuelve a Alcalá a finales de noviembre procedente de Carmona. Visita el castillo y los molinos, a los que califica de “famosos”. Pasea, según confiesa, con el pintor Contreras. Es el mismo acuarelista que ilustra “El molino del Algarrobo en Alcalá de Guadaíra” en el folleto dedicado a la Virgen del Águila que acabamos de describir¹³. Los días 28 y 29 de dicho mes sigue en Alcalá, por sus “alrededores deliciosos”¹⁴. Ese mismo día o el día 30 habla otra vez en el Nuevo Casino.

¹⁰ Noel, *Diario Íntimo*, vol. II, p. 192.

¹¹ Desconozco si se refiere al Sindicato de Oficios y Profesiones Varias de Trabajadores, a su vez perteneciente a la Confederación Nacional del Trabajo, y cuyas primeras sedes estuvieron en la calle Barrionuevo y en la Plazuela; o si su emplazamiento sería el del actual Depósito Municipal, en la Plaza de España, y antiguo local de la CNT.

¹² Noel, *Diario Íntimo*, vol. II, p. 195. Probablemente a la altura del nº 34 de la calle Nuestra Señora del Águila, vulgo La Mina.

¹³ Se trata de Luis Contreras Muñoz (1870-1938) miembro destacado de la escuela paisajística de Alcalá y autor precisamente de una acuarela titulada “El molino del Algarrobo”, presentada en una Exposición de Bellas Artes en Sevilla de 1922. Véase al respecto Inmaculada Concepción Rodríguez Aguilar, *Arte y cultura en la prensa: la pintura sevillana (1900-1936)*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2000, pp. 177-178. En esos mismos años participa en las exposiciones de pintura que se celebraban en Alcalá por el mes de agosto con motivo de las Fiestas en honor a la Virgen del Águila. Acuarelas de Contreras ilustran también la publicación aparecida en la revista *La esfera*. Véase abajo, n. 15. No es el único que pinta dicho molino; así por ejemplo “El Molino del Algarrobo en Alcalá de Guadaíra” es también el título de un cuadro de José María Labrador (1890-1977) pintado hacia 1925.

¹⁴ Noel, *Diario Íntimo*, vol. II, p. 274.

“En los meandros del Guadaira”, si hemos de titularlo así, se publicó en el nº 426, también de la revista *La Esfera*¹⁵, el 4 de marzo de 1922, en Madrid.

De nuevo, una copia de esta publicación apareció en la revista editada por el Ayuntamiento de Alcalá con motivo de las fiestas de la localidad en 1926, siendo alcalde Pedro Gutiérrez Calderón en su primer mandato (1924-1930): ALCALÁ DE GUADAIRA MCMXXVI. Es un ejemplar impreso en la Imprenta de la Gavidia, Plaza de Alfonso XIII, Sevilla. Va sin numerar, o con esporádicas numeraciones parciales. No lleva índice, pero de nuevo por su interés local realizo una enumeración de los artículos que contiene indicando autoría y tipo de contribución. De nuevo mantengo la ortografía de la época:

- Programa de festejos.
- A la Virgen del Águila. Fernando de los Ríos. Dos sonetos.
- Luis Romero Escacena. M. Beca Mateos. Necrológica.
- El Café Gris. Adolfo Carretero. Relato.
- En los Meandros del Río. En los Molinos del Guadaira. Eugenio Noel.
- Noche de Luna Alcalareña. Antonio Ruiz. Relato, con caricatura de J. Romero Escacena.
- La Toma de Pelo. Dr. Roquero. Relato, con caricatura de J. Romero Escacena.
- El Molino y el Árbol. Manuel F. Lasso de la Vega. Relato.
- Gitanerías. M. Beca Mateos. Relatos.
- Las Mujeres del Guadaira. Fernando de los Ríos. Relatos.
- Oromana. Eloy Botello. Relato con caricatura de J. Romero Escacena.
- Cuentos que no son cuentos. A. Álvarez de Alba. Relato.
- El Loco de Alcalá. M. Gutiérrez Gascón. Relato con caricatura de J. Romero Escacena, a quien se dedica.
- Hablando con D. Pedro Gutiérrez. Sin autor. Diálogo.
- Sobre los Prados la Armonía. Adolfo Carretero. Poemas.

¹⁵ Para saber más sobre la revista véase Juan Miguel Sánchez Vigil, *La documentación fotográfica en España: revista La Esfera (1914-1920)*, Madrid, 2001, y *Revistas ilustradas en España del romanticismo a la guerra civil*, Gijón, 2008. Actualmente la revista puede consultarse en <<http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>>.

Las estancias en Alcalá anteriormente señaladas habrían permitido a Noel entrar en contacto con los círculos literarios y culturales en general de la época, de donde sin duda la redacción y posteriores publicaciones de los relatos en las revistas alcalaíneas.

Publicados pues ambos relatos con anterioridad de manera suelta, su gran difusión procede de su inserción en *Aguafuertes Ibéricas*, libro que, como dijimos, apareció sin fecha en Barcelona en la editorial Maucci. Algunas bases de datos¹⁶ señalan de manera errónea la fecha de 1910, tomándola de la portada del libro, mas dicha datación se corresponde con la actividad de la editorial catalana, no con el libro en concreto, que debió de aparecer algunos años después.

Emanuele Maucci Battistini (1850-1937) fue un editor de origen italiano que intentó fortuna primero en Buenos Aires y luego en México, y terminó recalando en Barcelona donde fundó en 1892 la editorial de su mismo nombre, en la que destacó por la edición de libros de poco coste y menos calidad material¹⁷. Sabemos por una carta que Maucci dirige a Noel, que posiblemente los primeros contactos entre ambos sean de 1926. De hecho, ningún libro de Noel había sido editado anteriormente con dicho editor. La carta tiene fecha de 9 de diciembre de 1926. Esto nos lleva a pensar que el libro saliera a la luz a finales de dicho año o como muy tarde a comienzos de 1927. Varios hechos nos avalan: cuando se publica en 1927 *Las siete Cucas (Una mancebía en Castilla)*¹⁸, probablemente la novela más difundida de Noel, al final del libro, en unas páginas en las que se publicitan otras obras del mismo autor ya aparece *Aguafuertes Ibéricas*.

Pero todavía más: en la revista literaria *El Consultor Bibliográfico*¹⁹, dirigida por Juan Carlos del Giudice, en su número de marzo de 1927²⁰, p. 225, se incluye la reseña de *Aguafuertes* con la reproducción de uno de sus relatos: “Hubo allí un pueblo”. Su comienzo, que transcribo, dice así:

¹⁶ Por ejemplo la HathiTrust's digital library <<https://www.hathitrust.org/>> o la base de datos de bibliotecas del mundo WorldCat <<http://www.worldcat.org/>>.

¹⁷ Véase Manuel Llanas, “Semblanza de Casa Editorial Maucci”, en: <<http://www.cervantesvirtual.com/descargaPdf/casa-editorial-maucci-barcelona-1892-1966-semblanza/>>.

¹⁸ Eugenio Noel, *Las siete Cucas (Una mancebía en Castilla)*, Madrid: Renacimiento, 1927.

¹⁹ También puede consultarse en la Biblioteca Nacional, Hemeroteca Digital.

²⁰ Año III, número 20.

“Conocido incluso por los que no leen sus obras, Eugenio Noel se presenta a sí mismo sin bagaje de intermediarios: le recomiendan su preeminente lugar en la Literatura española, sus resonantes campañas anti flamencas, su viaje triunfal por la América que vierte las ideas en castellano... El solo título de su libro «Aguafuertes Ibéricas» recién publicado, proclama la recia calidad de la obra burilada por este mago del lenguaje, gran amorador de España, a la que conoce palmo a palmo y ambiente por ambiente”.

Luego el libro debió de aparecer antes del primer trimestre de 1927, antes, evidentemente, de la publicación del fascículo mencionado.

Otras reseñas aparecieron a lo largo de ese mismo año. Por ejemplo la aparecida en el periódico *La Patria*, de Jaén, el día 24 de septiembre de 1927, firmada por Eugenio Guzmán Merino. De nuevo ahí se incide en el vocabulario de Noel:

“En estas aguafuertes se despeña el torrente del vocabulario de Noel, hasta un punto increíble. Noel no se atiene a diccionarios ni a léxicos de ningún género. El ímpetu bárbaro de su prosa saca palabras de su propia fuerza”.

La impresión causada por el volumen debió de ser fuerte. Todavía en 1929 se saluda su publicación con más reseñas bibliográficas. La revista *Estudios*, en su ejemplar número 66, de febrero de 1929, p. 35, hace recensión de dos libros de Noel, uno de ellos es el *Aguafuertes*. De nuevo reproduzco su contenido por el interés de comprobar la valoración que Noel merece entre sus contemporáneos:

“Dos libros de Eugenio Noel.

Decir dos libros nuevos de Eugenio Noel, es decir dos nuevos regalos del entendimiento. No hay hoy en España escritor más profundo en su análisis, más cordial en su aparente despegue y más trascendental en sus apreciaciones, producto de un incesante estudio de los hechos y de los hombres. Ligeramente se ha tildado a Noel, quizá, de poco afecto a su tierra nativa; pero también tuvo esa tilde el gran Costa, con quien tiene semejanzas, y es que uno y otro supieron escudriñar

los vicios y las faltas de sus contemporáneos con el frío escalpelo de la ciencia social, para poner enmienda, sin miramientos ni remilgos, con la amargura del descontento, pero siempre con un corazón puro y amoroso que se descubre a través de sus censuras. Eugenio Noel flagela con elegancia, pero a veces con fiereza; no es el escritor agradador de todos los Segismundos ni el cantor de las noches de luna. Cuando Noel escribe es porque tiene mucho que decir, y lo dice todo. Nada se le queda dentro. Por eso tiene enemigos; por eso se le ha vituperado, y por eso es cada vez, también, más leído y apreciado. *El Picador Veneno*, que es uno de los libros que acabamos de leer, es la novela de su tema favorito, el antitaurismo; pero no teman los aficionados a esa fiesta tan discutida que haya ni tanto así de ‘veneno’ en la fábula taurina que desarrolla, ni que el ‘Picador’ de tal apodo sea una figura desprovista de humanidad. Con donosa soltura pinta a su protagonista, que se ve es arrancado a la realidad. Otras novelitas completan el tomo, todas ellas de sin igual interés e intención. El otro libro titúlase *Aguafuertes Ibéricas*, y su bien puesto título indica perfectamente los asuntos que le forman. Merecen citarse los trabajos rotulados ‘La muerte del maestro’, ‘Un rincón de Marchena’, ‘Sombra en el Drago, sol en el Teide’, ‘Hubo allí un pueblo’, ‘En los meandros del Guadaíra’ y ‘Un niño íbero: mi hijo’. Estos dos libros, editados por la Casa Maucci, de Barcelona, están muy bien presentados, y ostentan alegóricas cubiertas en tricromía, de Gastón Pujol, muy artísticas. Precio de cada volumen: 3 pesetas”.

LA PRESENTE EDICIÓN

La edición que presentamos aspira a ser una edición crítica de ambos relatos y ello teniendo presentes sus primeras ediciones, que ordeno sucintamente:

El Molino del Algarrobo en Alcalá de Guadaíra:

- 1ª edición: revista *La esfera*, del 20 de octubre de 1920.
- 2ª edición: revista editada por el Ayuntamiento con motivo de las fiestas de la Virgen Águila en 1923, pp. 41-43.

- 3ª edición: *Aguafuertes Ibéricas*, 1927, pp. 115-119.
- 4ª edición: *Diario Íntimo*, pp. 192-195 del vol. II.

Los Meandros del Río Guadaíra. En los Molinos del Guadaíra:

- 1ª edición: revista *La esfera*, del 4 de marzo de 1922.
- 2ª edición: revista editada por el Ayuntamiento con motivo de las fiestas de la Virgen Águila en 1926.
- 3ª edición: *Aguafuertes Ibéricas*, 1927, pp. 227-229.
- 4ª edición: *Diario Íntimo*, pp. 272-274 del vol. II.

El cotejo de estas ediciones permite la reconstrucción del relato habitualmente transmitido, sobre todo a partir de *Aguafuertes Ibéricas*, en diversos lugares, especialmente en “El molino del Algarrobo en Alcalá de Guadaíra”, cuya transmisión ha sido particularmente desdichada al menos en tres pasajes. En la frase “Tan sencillas como parecen esas pocas líneas emergiendo de las aguas claras sobre el fondo de los alcores, y tan difícil como es la realidad de proyectar sobre esas masas blanquísimas los matices de un cielo azul, pero azul de **veras**, y *unas cabezuelas y mamelones verdes*, de un **verdor** desesperante de piedra preciosa”, las palabras en cursiva fueron suprimidas en la publicación barcelonesa y en *Diario Íntimo*, lo que hace un tanto chocante la sucesión en el relato: “pero azul de veras, de un verdor desesperante de piedra preciosa”, –el azul de un verdor...– adquiriendo su sentido correcto con la restitución de dichas palabras. No es un caso excepcional: en ocasiones un copista o un cajista se salta de línea llevado por el parecido en los comienzos de palabra. Así en negrita.

La segunda restitución la encontramos en la frase: “¡qué impresión tan singular causan aquella sala poligonal altísima, con sus bovedillas y *su lucerna morunas*, *las escalerillas* misteriosas abiertas en el grosor de los paredones,...!”). También aquí las palabras en cursiva fueron suprimidas en ambas ediciones posteriores. El ultraje cometido aparece más disimulado por cuanto una lectura rápida de “con sus bovedillas misteriosas abiertas en el grosor de los paredones”, no crea especial perturbación, salvo que reparemos en la aparente rareza de unas bovedillas abiertas en las paredes. De nuevo las dos primeras ediciones vienen a salvar la dificultad. Es más, en este caso estamos ante uno de los

ejemplos más habituales de la tipología del error en la copia, el llamado ‘salto de igual a igual’: de ‘bovedillas’ se salta la vista a ‘escalerillas’, porque ambas palabras acaban de la misma manera y la mirada del cajista va así de *bovedillas* a *escalerillas*.

Una tercera omisión, que da lugar a una expresión absurda, se produce en la frase “Allá, las ocho o nueve torres del castillo moradas en un fondo de fortísimo azul deslumbrador”, por la que la edición catalana y *Diario Íntimo* eliminan la palabra ‘castillo’ y aun escriben ‘mordas’ por ‘moradas’, dando lugar a un sintagma, ‘las ocho o nueve torres del mordas’, sin sentido.

Otras omisiones menores, variaciones mínimas y erratas van anotadas a pie de página.

Algo diferente es la desaparición de la cita del *Poema de Mío Cid* en la tercera y cuarta edición del texto. No es posible saber si fue medida de Noel, o decisión del cajista de *Aguafuertes*, por lo que la incorporo en la edición.

La edición de Maucci, como vemos, queda pues marcada por estos datos. Y por una particular manera de puntuar extensiva a *Diario Íntimo*, que entendemos menoscaba en cierta medida la expresividad con la que fue concebido el texto.

En un caso, sin embargo, el texto de *Aguafuertes* y *Diario Íntimo* es mejor que su primera edición. Por aquéllos, sabemos que el absurdo ‘cañalsejas’ editado en los años 1920 y 1923 era en realidad una errata por el correcto ‘cañahejas’²¹. Sólo puedo imaginar algunas posibilidades coherentes para ello. Muy probablemente nuestro autor no vigiló ninguna de las galeradas de sus relatos, obviamente no en *Diario Íntimo*. Si ello hubiera sido así, ni aparecería ‘cañalseja’ en la edición alcalareña, ni las omisiones constatadas en la segunda. Es probable, incluso, que el relato hubiera sido escrito originalmente a mano, de donde una ‘h’ manual

²¹ Véase nota 40.

con todos sus jeribeques y ringorrangos hubiera llevado al cajista de la imprenta de *La Esfera* a la confusión ‘h’ y ‘ls’. Aun es probable que ese ejemplar manuscrito fuera el trasladado al editor Maucci para la composición de *Aguafuertes* sin incurrir éste en el error.

Nuestro segundo relato, como se ve en las dos primeras ediciones, recibió un título doble, “Los meandros del río Guadaíra. En los molinos del Guadaíra”, si bien la segunda presenta una ligera variación: “En los meandros del río Guadaíra. En los molinos del Guadaíra”. Este doble título fue luego simplificado en la edición de *Aguafuertes*. En *Diario Íntimo* aparece erróneamente titulado “En Alpechín”.

La cita inicial atribuida a Ibn Galib aparece en las dos primeras ediciones, si bien ha sido suprimida desde la edición de *Aguafuertes*. Sin embargo, las diferencias ulteriores en el texto son mínimas y no requieren mayor dilucidación. Estaría por afirmar que la versión alcalareña de 1926 procede de una copia manuscrita. Dos variantes erróneas me autorizan a ello: la modificación de *frezan* por ‘presan’, y sobre todo cambiar *cadmio* por ‘caducio’, donde un cambio ‘m’ por ‘uc’ siempre es más probable desde un texto manuscrito. Como en el caso anterior, mantengo la puntuación de la primera edición. Con todo, es interesante comparar los textos de *La Esfera*, la revista del Ayuntamiento, *Agua-fuertes* y *Diario Íntimo*, donde el relato parece tener entidad propia, especialmente en los tres primeros, con la versión más o menos elaborada que Noel incluyó dentro de su novela *Martín, el de la Paula, en Alcalá de los Panaderos*²². Hemos anotado al pie las ligeras variaciones aparecidas en *Martín* en sus dos ediciones. La adaptación lleva a Noel a incorporar a lo largo del relato añadidos útiles para su nueva narración, pero ociosos a nuestro empeño, razón por la que los dejamos de lado.

²² *Martín, el de la Paula, en Alcalá de los Panaderos*, fue publicada primero en 1926 por Rivadeneyra Artes Gráficas en Madrid y luego en un volumen conjunto titulado *La novela de un toro*, de 1931, en la editorial Nascimento de Santiago de Chile, en el que aparece junto al relato que da nombre al conjunto “La novela de un toro” y otro titulado “Los compradores de pieles”, si bien su título registra una leve variación: “Martín, el de la Paula, en Alcalá de Guadaíra”. La novela ocupa las páginas 95-149. En las páginas 128-131 se encuentra la adaptación del relato.

Dicho todo lo cual nos parece que el texto se transmitió de la siguiente manera: hubo primero una versión manuscrita de Noel, a partir de la cual surge la que aparece en las revistas; a continuación, de una copia de la revista *La Esfera*, se da traslado de ambos relatos a las revistas editadas por el Ayuntamiento; una copia llega a *Aguafuertes Ibéricas* con notables errores y sin corrección por parte del autor. Esta misma versión de *Aguafuertes* podría haber sido incorporada en formato impreso a *Diario Íntimo*, razón por la que las omisiones y faltas de *Aguafuertes* se mantienen sin corregir. Sabemos que esa publicación llevada a cabo entre 1962 y 1968 quiso recoger la que el propio Noel llamaba *La novela de la vida de un hombre*. Esta suerte de autobiografía no pasó de ser un borrador en el que se mezclaban, junto a un rimerio de cuartillas escritas a mano, otros formatos impresos.

EL MOLINO DEL ALGARROBO EN ALCALÁ DE GUADAÍRA

Fosse á río d'Ovirna los molinos picar
é prender maquilas como lo suele far.
Mio Cid²³

SIEMPRE hay la sorpresa, entre los árboles de las riberas, de uno de Sesos graciosos puestos de pintor rodeados de picaruelos. ¡Son tan deliciosas las riberas del Guadaíra!... Parecen ideadas exclusivamente para uso de pintores. Allí no sucede²⁴ jamás cosa alguna que pueda interesar a un literato; todo lo que puede pasar allí es que cada año haya menos árboles porque propietarios desaprensivos se los coman.

²³ Omitidas posteriormente en *Aguafuertes Ibéricas* y en *Diario Íntimo*, estas líneas son los versos 3379-3380 del *Poema de Mio Cid*:

“Fuesse a río d'Ovirna los molinos picar
e prender maquilas, commo lo suele far”;

que adaptado al español moderno sería:

“Más le valdría irse al río Ubierna, los molinos a picar
y, como suele hacer, las maquilas a recaudar”.

Noel usa los versos simplemente por la referencia a los molinos y la molienda de harina, no por el contexto en que Asur González trata de menospreciar al Cid, acusándolo de una menor estirpe necesitada de trabajar como molinero picando las muelas de los molinos y recibiendo el pago de las moliendas, es decir, la maquila, la parte de grano, harina o aceite que corresponde al molinero por su trabajo. La edición de 1923 escribe *como*.

²⁴ Sucedió en *Diario Íntimo*.



Sin título
Manuel Luna Rubio

Óleo sobre panel
40 x 60 cm.

A veces pasa también que desaparece un molino y entonces la égloga de las riberas²⁵ se enturbia con el cuartilleo de los yambos²⁶. Es lo peor que puede suceder, que uno a uno caigan como los pinos estos molinos, tan bellos, tan bellos como si los hubiera ido colocando un poeta excelso para desesperación de los pintores. Es curioso sentarse al lado de uno de ellos y²⁷ verlos dejar en el césped su paleta, cruzarse de brazos y mover la cabeza con pena. Tan sencillas como parecen esas pocas líneas emergiendo de las aguas claras sobre el fondo de los alcóres, y tan difícil como es la realidad de proyectar sobre esas masas blanquísimas los matices de un cielo azul, pero azul de veras, y unas cabezuelas y mamelones verdes²⁸, de un verdor desesperante de piedra preciosa. Hace reír su fatiga y el tártago²⁹ con que mezclan sus pinturas para dar... un blanco. Sí, sí; aquella pared del³⁰ molino es blanca, cal viva, y, sin embargo, ese blanco furioso es un rabioso azul y un violeta absurdo y el resultado de combinar mil colores con días y días de contemplación...³¹. Son así los molinos del Guadaira. Son más aún; hay allí algo más que su escenografía adorable, sus azúas³²

²⁵ Es decir, las riberas del Guadaira podrían inspirar por su belleza poemas bucólicos (églogas), aquellos en los que el poeta, transmutado originalmente en pastor, canta el lugar en el que está, idealizándolo: el *locus amoenus*, el lugar de la belleza y el amor.

²⁶ La pérdida de un molino, a diferencia de las églogas, sólo puede suscitar rabia y por ende poesía satírica, la propia de los yambos, es decir, aquellas composiciones satíricas que en la literatura grecolatina se escribían siguiendo el esquema de sílaba breve seguida de larga, y que en la poesía española fue sustituida por sílaba átona, seguida de sílaba tónica. El término *cuartilleo* no aparece ni en el Diccionario de la Lengua Española (DLE) ni en la base de datos del Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE), que reúne los términos de todos los diccionarios editados desde el diccionario de Nebrija de 1495 hasta la actualidad. Podría ser un derivado de *cuartilla*, la cuarta parte de un pliego, o del nombre de las estrofas de cuatro versos, con un sufijo en -eo que indica acción o movimiento repetido, como en ‘zapatilleo’, ‘martilleo’, ‘repiqueo’, etc.

²⁷ Eliminado en *Aguafuertes y Diario Íntimo*.

²⁸ “Y unas cabezuelas y mamelones verdes”: primera gran omisión en *Aguafuertes Ibéricas* y *Diario Íntimo*. Los términos *cabezuela*, aquí diminutivo de *cabeza*, y *mamelón*, hacen referencia a accidentes orográficos: cumbres y colinas.

²⁹ ‘Disgusto’, ‘fiasco’.

³⁰ de en *Aguafuertes Ibéricas* y *Diario Íntimo*.

³¹ Los puntos suspensivos fueron cambiados en *Aguafuertes Ibéricas* por punto y seguido.

³² El término es recogido en los diccionarios como *azuda*, pero atestiguado sin *d* intervocálica en textos anteriores y, por supuesto, en el habla coloquial.

o presas rusticanas, sus tajuñas o tajamares³³ como pilastrones de puentes diminutos, sus torrecillas y³⁴ terrazas; ese algo más en su interior. Unos son romanos y otros son árabes, y lo curioso es que no sólo fueron árabes o romanos, sino que lo son todavía y lo serán eternamente, si los bárbaros especuladores no los derriban. Su interés pictórico, su situación encantadora, valen menos que su visión interna, su aspecto que resistió los siglos, su carácter acusado con una³⁵ valentía que muerde el alma observadora.

El molino de San Juan, el molino del Arrabal, el molino de la Aceña, el molino del Realaje, el molino del Algarrobo... Cuando al caer la tarde se visita uno de esos molinos, el del Realaje, por acaso, ¡qué impresión tan singular causan aquella sala poligonal altísima, con sus bovedillas y su lucerna morunas, las escalerillas³⁶ misteriosas abiertas en el grosor de los paredones, el rumor de agua subterránea entrando por sus turbinas groseras y saliendo por sus cárcamos³⁷, las habitaciones sombrías como mazmorras donde gira una rueda entre un polvo espeso y el peón de la tolva polariza el rayo único de luz que fuerza³⁸ una enrejada saetera³⁹! Pero el molino sugeridor, si los hay, es el del Algarrobo. Ni los almeces, paraísos y moreras que le cercan; ni tanto álamo blanco, ni tanto álamo negro, ni las adelfas, lentiscos

³³ El primero de los términos, *tajuña*, no aparece en el DLE, ni en el NTLLE, pero debe de hacer referencia a la parte de las azudas que va cortando el caudal del río; parece hecho sobre “tajea” (de “atarjea”); el segundo, *tajamar*, hace referencia a los apoyos de cantería de forma triangular de las azudas para cortar el agua y disminuir su empuje, y en general a las azudas mismas.

³⁴ Omitido en *Aguafuertes Ibéricas* y *Diario Íntimo*.

³⁵ Omitido en *Aguafuertes Ibéricas* y *Diario Íntimo*.

³⁶ “y su lucerna morunas, las escalerillas”, segunda gran omisión en *Aguafuertes Ibéricas* y *Diario Íntimo*.

³⁷ O ‘cárcavos’, el hueco donde gira el rodezno de los molinos, o simplemente el hueco del molino.

³⁸ *fuera* en *Aguafuertes Ibéricas* y *Diario Íntimo* por errata.

³⁹ La ventana alta y estrecha que aparece en muros y torreones.



Azuda
Luis Romera Ojeda

Óleo sobre tela
81 x 65 cm.

y cañahejas⁴⁰ de las alguazas⁴¹ y lavajos⁴² que lo⁴³ rodean, conmueven como aquel interior que no se espera.

Fuera, todo es luz, esta luz de Alcalá que todo lo⁴⁴ encanta. La cinta del río en la intensidad de esa luz parece de acero, y las sombras mismas de los alfoces⁴⁵ y recovecos de las riberas se esponjan de fluorescencias preciosísimas; pero dentro del molino todo es sombra, una sombra rara que a nada se parece, unas tintas extrañas que recuerdan las⁴⁶ aguafuertes⁴⁷. El contraste es duro. Allá, las ocho o nueve torres del castillo⁴⁸ moradas⁴⁹ en un fondo de fortísimo azul deslumbrador; cerca, los reflejos metálicos de la ermita del Águila; por allí⁵⁰, los verdes de la cañada de Otiva⁵¹ y los cerros de Zacatín; los pinares de Oromana; el cerro de los Alacranes⁵²; la huerta de la Tapada; la banda de

⁴⁰ Es el único caso en que la versión incluida en *Aguafuertes Ibéricas* y *Diario Íntimo* mejora las versiones anteriores, que incurren en una errata: *cañalsejas*, posiblemente por mala intelección del original de la composición manuscrita.

⁴¹ Posiblemente un neologismo del propio Noel desde *aguazas* y *aguazal* (vía *alguazal*), derivados ambos de *agua*; de hecho, tanto *aguazal* como *lavajo* tienen prácticamente el mismo significado: sitio donde se ha acumulado el agua llovediza. El término “alguaza”, nada que ver, significa bisagra o gozne.

⁴² Escribo *lavajos* según la ortografía usual, ver DLE, s. v. Aparece *labajos* en todas las ediciones primeras.

⁴³ *le* en *Aguafuertes Ibéricas* y *Diario Íntimo*.

⁴⁴ Escribo *lo* según la primera edición de 1920, *Aguafuertes* y *Diario Íntimo*. Aparece *la* en la segunda edición, pero ello supondría un ‘todo’ de carácter adverbial de difícil comprensión con *la* referido a Alcalá. Es preferible ver un ‘todo’ sujeto de *es* en la oración anterior, y un ‘todo’ complemento directo de *encanta* en la segunda.

⁴⁵ *Alfozes* en las dos primeras ediciones, pero véase en el siguiente relato *alfoces*.

⁴⁶ *los* en *Diario Íntimo*.

⁴⁷ *Aguas fuertes* en *Aguafuertes Ibéricas*.

⁴⁸ Omitido en *Aguafuertes Ibéricas* y *Diario Íntimo*.

⁴⁹ En *Aguafuertes Ibéricas* y *Diario Íntimo* aparece escrito *mordas*, con lo que la frase “Allá, las ocho o nueve torres del castillo moradas en un fondo de fortísimo azul”, aparece con la omisión también de *castillo*, como “Allá, las ocho o nueve torres del mordas en un fondo de fortísimo azul”, sin sentido.

⁵⁰ Omitida la puntuación en *Aguafuertes Ibéricas*.

⁵¹ O es errata o seguramente como oiría el término Noel: es la Cañada de Otivar.

⁵² Sólo he podido documentar en el BOE nº 169, de 16 de julio de 1977, en la p. 16065, un espacio con la denominación Dehesa del Alacrán o Cerro Gordo, topónimo éste más reconocible actualmente, en la margen izquierda del río Guadaira. No obstante he podido ver notas registrales antiguas donde aparece la denominación.



Alcalá de Guadaira
Manuel Domínguez Guerra

Óleo sobre lienzo
100 x 134 cm.

los Estudiantes⁵³; las rozas⁵⁴ de Malamañana⁵⁵; el camino de Benagila⁵⁶; el molino de Benalosa... todo luz, color, cintilación⁵⁷, vibraciones que ciegan. Y dentro⁵⁸, de⁵⁹ muchos siglos atrás en el tiempo, humedad, oxidaciones y resudos⁶⁰ de cripta, de tumba, de momia y de riadas. Las paredes son enormes, de argamasa de⁶¹ puente de⁶² diablo⁶³, dicen los molineros. La escalera del zaguán ha sido amputada y el resto parece un inmenso muñón de piedra; ha debido existir aquí una bóveda y las pechinas subsisten podridas.

Las paredes, aquí como en el sótano de las piedras⁶⁴ voleras⁶⁵, están salpullidas⁶⁶ de lamparones e⁶⁷ hinchamientos, de costras y hendiduras en la que todos los valores posibles del claroscuro⁶⁸ se desplazan formando con el tamo⁶⁹, salvado y polvo del ambiente, un cuadro hediondo y artístico a la vez. Los sacos apoyados o tirados en las baldosas

⁵³ Se denominó así en la época a cierto recodo del río antes de llegar al molino del Algarrobo donde los estudiantes se solazaban al finalizar el período escolar.

⁵⁴ Tierra limpia de las matas que cría, normalmente para sembrar en ella.

⁵⁵ No se puede saber si lo escribí así voluntariamente o por error: Malasmañanas.

⁵⁶ La cañada de Benagila.

⁵⁷ Desde ‘cintilar’ (‘brillar’, ‘centellear’) y el sufijo –ción.

⁵⁸ Omitida la puntuación en *Agua fuertes Ibéricas* y *Diario Íntimo*.

⁵⁹ Omitido en la edición alcalaína, pero su aparición en las siguientes mejora el relato.

⁶⁰ Posiblemente, a partir de *resudar*, dejar salir un objeto algún líquido al exterior por poros e intersticios y el sufijo –udo.

⁶¹ *el* en *Diario Íntimo*.

⁶² *del* en *Agua fuertes Ibéricas* y *Diario Íntimo*.

⁶³ Desconozco qué quiera decir la expresión *argamasa de puente de diablo* y por qué habría de ser usada por los molineros. Mas no me resulta ajena la expresión *puente de(l) diablo* aplicada popularmente a algunos acueductos romanos. ¿Para indicar, acaso, la resistencia al paso del tiempo?

⁶⁴ “pidras” en *Agua fuertes Ibéricas* por errata.

⁶⁵ Escribo *voleras*, y no ‘boleras’, como aparece en todas las ediciones, para no confundir la piedra volandera (de volar), o corredora / corredera de los molinos, con ciertas piedras del juego de bolos. Véase María Concepción Ortiz Bordallo, “Léxico de los molinos de harina y la panificación en Andalucía y Canarias”, *Epos* 10, 1994, pp. 71-92.

⁶⁶ *sarpullidas* en *Diario Íntimo*.

⁶⁷ La conjunción de coordinación *e* fue cambiada a conjunción disyuntiva *o* en *Agua fuertes Ibéricas* y *Diario Íntimo*.

⁶⁸ Actualmente se tiene por desusado: *claroscuro*.

⁶⁹ El polvo de las semillas.

carcomidas, en las que hay empotradas piedras como las que ruedan sobre tambores gigantesco; los candilejos⁷⁰ viejísimos, fieles en su forma a los romanos que un día sirvieron aquí⁷¹ de lampadarios; el catre del guardián sobre un basamento corroído de piedra; el montaje ancestral de los rueznos⁷² para que gire la corredora sobre la solera: los tres ventanucos que arrojan la luz sobre las piedras en marcha, siendo reflejada como en las vueltas de la rueda de un huso; los tonos discordes de los dobles movimientos, el rumor del agua soterraña..., todo eso es allí misterioso y lejano, como si no⁷³ sucediera en una almazara de nuestros días triviales.

Los romanos dejaron su huella indeleble, y nada ha podido borrarla todavía. Los molineros mismos parecen esclavos de aquellas épocas. Cuando sus caras cenceñas⁷⁴ y sus torsos desnudos se inclinan sobre los sacos repletos para separarlos de las piedras, en nada se diferencian de los collazos⁷⁵ y siervos de épocas remotas. Poco ha variado, si ha cambiado en algo, aquel estrecho embudo de argamasa, negro y polvoriento, lleno de rincones, en el que las tres enormes ruedas giran despaciosas e incesantes, luminosas ellas mientras las tintas más extrañas manchan el corredor todo. Así es, en efecto. Parece que en la obscura⁷⁶ catacumba sólo tengan luz las piedras, sólo sean ellas capaces de recogerla. El encanto de estar allí se disipa pronto, mas la impresión es viva. En un país todo luz, en las riberas del río más bello de Andalucía, hay un molino que se imagina perpetuado para artistas, para hombres soñadores que transformen la miseria en arte, en luz el horrible trabajo de vivir agazapado allí... Un literato español puso aquí la escena de una

⁷⁰ *candilejos*, de candil, el utensilio para alumbrar, no por la neguilla, planta cariofilácea.

⁷¹ Omitido en *Aguafuertes Ibéricas* y *Diario Íntimo*.

⁷² Posiblemente lo oiría así: rodeznos, las ruedas hidráulicas.

⁷³ Omitido en *Aguafuertes Ibéricas* y *Diario Íntimo*.

⁷⁴ ‘Enjutas’, ‘secas’, ‘delgadas’.

⁷⁵ Compañero de servidumbre.

⁷⁶ Ver nota 68.



Molino del Guadaira

Javier Hermida Ruiz

Acuarela sobre papel Archés

51 x 66 cm.

de sus novelas⁷⁷. Son innumerables los pintores que vienen. Colocados en uno de los rincones miramos fijamente a un mozarrón sentado en el catre, que es cromo vivo de los esclavos molineros que quiso en Sicilia salvar Ennio⁷⁸. Lágrimas de las cosas...⁷⁹ ¿Qué importan los siglos?... Es en estos lugares donde el alma ve en toda su miseria la fatalidad de ser hombre...

⁷⁷ No creo que se esté refiriendo a Gutiérrez de Alba y a su novela *La Tapada*.

⁷⁸ Causa sorpresa la referencia al poeta latino Quinto Ennio (239 a.C.-169 a.C.), del que sólo se conocen fragmentos conservados en obras de terceros autores. Posiblemente esté aludiendo aquí a los versos:

qui<bus> nunc aerumna mea libertatem paro,	a los que ahora con mi sufrimiento la libertad deparo,
quibus servitutem mea miseria deprecor.	a los que la esclavitud con mi desgracia evito.

de una tragedia cuya pérdida: *Erecteo*.

⁷⁹ Traducción del comienzo de un verso del poeta latino Virgilio: sunt lacrimae rerum, *Eneida* 1,462. La expresión parece gustarle: la repite esta vez en latín en *Diario Íntimo*, vol. II, p. 343. Vuelve a citar a Virgilio, *Eneida*, 6,847: “Spirantia mollius aera ...!” –bronces de suave respirar– en *Diario Íntimo*, vol. II, p. 166. La cultura clásica de Noel es amplia; al menos es capaz de nombrar a autores tan diversos como Livio y Silio Itálico; Pomponio Mela y Amiano Marcelino; Dion Cassio y Orosio; Ptolomeo y Solino, Platón y Plinio el Viejo, etc., e incluso a grandes estudiosos de la Antigüedad, tan separados en el tiempo como Gronovio o Mommsen, y algunos más. Por él sabemos que leyó en clase la *Eneida* y las *Geórgicas* de Virgilio, los *Epigramas* de Marcial, las *Odas* de Horacio, el *De rerum natura* de Lucrecio, al poeta cristiano Prudencio, la *Farsalia* de Lucano, y las *Obras* de Cicerón. Noel lo llama “toda la literatura latina”. También estudió griego.

EN LOS MEANDROS DEL RÍO.
EN LOS MOLINOS DEL GUADAÍRA⁸⁰

De los andalusíes, el pueblo
más parecido al griego
entre todos los de la tierra...

Ibn Galib⁸¹

EL alpechín⁸² ha ennegrecido la verdina del agua que embalsa, alrededor de las minúsculas broas⁸³ o farallones de maleza, los residuos grasos del aceite vertido por los molineros, las turbias jámilas⁸⁴.

⁸⁰ Tal es el doble título que consta en las dos primeras ediciones del texto. En *Aguafuer-tes Ibéricas* aparece simplemente “En los meandros del Guadaíra”, como si fuera un híbrido de ambas.

⁸¹ La frase atribuida a Ibn Galib la toma Noel de la obra de un contemporáneo suyo, Ricardo León y Román, en concreto, del “discurso leído en el teatro San Fernando por el ilustre académico Ricardo León, mantenedor de los juegos florales del Ateneo”, publicado a su vez en la revista *Bética, Revista Ilustrada*, del Ayuntamiento de Sevilla, año III, n° 34, de 30 de mayo de 1915, reimpresso posteriormente en *La voz de la sangre*, de 1921. La obra de Galib, geógrafo e historiador del s. XII, se perdió, si bien fue reproducida por otros autores posteriores.

⁸² En *Diario Íntimo*, la frase comienza de manera un tanto extraña: “En Alpechín...”, como si el editor hubiera malinterpretado el término elevándolo a la categoría de topónimo, lo que lleva a entender *la verdina del agua* como si fuera el sujeto de *ha ennegrecido*, siendo así el verbo tomado como intransitivo. Lo creemos despropósito.

⁸³ ‘Ensenada’.

⁸⁴ Acentúo la palabra, un sinónimo de *alpechín*, según la aparición en el DLE. Las ediciones primeras y ambas ediciones del *Martín* escriben *jámilas*.

Allá, los enormes desconchados y concavidades de la arcilla⁸⁵ del cerro de Malamañana⁸⁶, ocre claro, color arvero⁸⁷. Un conjunto de casas en el Zacatín⁸⁸; ventas o ventillas que fueron, y de las que la carretera moderna ha huido, tal vez por su mala fama; la vía férrea de un tren chillón que corre hacia Sevilla, o que viene de Carmona, dejándose⁸⁹ en el balasto⁹⁰ los tornillos; la huerta de Almansur⁹¹. El meandro del río dando bordos⁹², pavona⁹³ aquí sus aguas de las que frezan⁹⁴ por levantarse ramajes paleturios⁹⁵, o se erizan los tarajales, desviando el cauce en mil aguatastras⁹⁶ sucias como madronas⁹⁷. Su⁹⁸ encanto, ese verde

⁸⁵ ‘Cóncavos de arlla’ en el *Martín* chileno, por errata.

⁸⁶ Ver nota 55.

⁸⁷ Obviamente por *albero*, pero en escritura del gusto de Noel. La edición de 1926 ya registra *albero*.

⁸⁸ ‘Tacatín’ en el *Martín* chileno, por errata.

⁸⁹ *dejando* en la edición de *Aguafuertes Ibéricas* y en *Diario Íntimo*.

⁹⁰ La grava típica sobre la que se asienta el trazado ferroviario; *balastro*, en *Diario Íntimo*, pero ambas formas son ‘correctas’, ver DLE s. v.

⁹¹ Para esta denominación véase Javier Jiménez Rodríguez, “Del Miño al Guadaira. Los inmigrantes gallegos y portugueses de Alcalá de Guadaira en el siglo XVIII”, *Escaparaté*. Núm. de Navidad, 2017, pp. 40-44.

⁹² Del lenguaje de la marinería, se aplica a un tipo de movimiento de las embarcaciones; como si el movimiento del agua del río fuera de lado a lado.

⁹³ De pavonar, dar pavón al hierro, esto es, abrillantarlo: el meandro del río parece dejar brillantes las aguas.

⁹⁴ Otra metáfora típica de Noel: parece querer decir que los ramajes intentan hincarse en el suelo para poder sobresalir de la corriente. El término aparece en la edición de 1926 como ‘presan’; en el *Martín* es cambiado por ‘fuerzan’: el primero no da mejor sentido y el segundo elimina la metáfora.

⁹⁵ Seguramente por *paletuvio*, el ramaje típico de los manglares. El término *paleturio* parece exclusivo de Noel y lo mantengo por aparecer también en la versión incluida en *Martín*; *paletuvio*, en cambio, aunque desaparecido de los diccionarios habituales sí consta en los diccionarios de 1853, de Ramón Joaquín Domínguez; de 1855, de José Gaspar y José Roig (G-Z); de 1879, de Vicente Salvá –*Suplemento*– y de 1895, de Elías Zerolo. Así en el NTLLE.

⁹⁶ Mantengo *aguatastras*, que entiendo creación de Noel, de las ediciones primeras y segunda. Y no “agutartas”, de *Aguafuertes Ibéricas* y *Diario Íntimo*. Ninguno de los términos aparece ni en el NTLLE ni en el *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español* (CNDHE). La clave creo que está en la versión incluida en el *Martín*, donde aparece el término como *aguatuertas*. No descartaría que proceda de una suerte de castellanización a partir de su forma catalanoaragonesa ‘aiguatorta’ (véase por ejemplo Aigüestortes en el Pirineo), adaptada.

⁹⁷ ‘Cloaca maestra’.

⁹⁸ *Un*, en *Aguafuertes Ibéricas* y en *Diario Íntimo*. Omitido en el *Martín*.

veronés⁹⁹ de los naranjos de las riberas, el azul gris de los olivos sobre la tierra roja de los alcores rayados de talliscas¹⁰⁰. Un vivero¹⁰¹. Molinos chicos destruidos por riadas, entre grupos deliciosos de madroñales y plátanos de Oriente, con sus hojas doradas, o bermejas, o violadas de tono caliente. Vallas entre fardeles¹⁰² de hierbajos policromos, naifes¹⁰³ de mil florecillas barrean¹⁰⁴ cintas de caminos¹⁰⁵, niveles bajos¹⁰⁶, repelones¹⁰⁷, escalonados los garabatos de sus arfadas en mamelones¹⁰⁸ de lomas blandas. Bosquecillos de eucaliptus¹⁰⁹. Cambrones¹¹⁰ o cabezos escamondados¹¹¹ con su contorno manchado de pinares¹¹², las cejas de las montañas¹¹³, que dicen los pastores. Sevilla en la lejanía, las sierras

⁹⁹ Seguramente una referencia al famoso pintor Paolo Caliari (1528-1588) cuyo verde ‘Paolo Veronés’ se refería a un color esmeralda usado por él.

¹⁰⁰ El término no aparece ni en el NTLLE ni en el CNDHE, pero podría remontar a un lusismo: *tallisca* es ‘grieta’, ‘hendidura’. Así en Dolores Corbella y Alejandro Fajardo, *Español y Portugués en contacto: préstamos léxicos e interferencias*, Berlin-Boston: de Gruyter, 2017, n. 124. Es voz que aparece documentada también en Andalucía occidental, Sevilla y Huelva, y en Badajoz con el significado de ‘precipicio’ o ‘despeñadero’. Véase María Dolores Gordón Peral y Stefan Ruhstaller, “Voces de tipificación occidental en el léxico de las hablas de la Sierra Morena Andaluza”, *Revue de Linguistique Romane* 57, 1993, pp. 337-346.

¹⁰¹ viveros en *Martín*.

¹⁰² Compárese con “fardo”.

¹⁰³ ‘Diamantes’.

¹⁰⁴ En *Diario Íntimo* el término ha sido cambiado por *bordean*, un término más fácil introducido seguramente por los editores al creer *barrean* –encerrar un sitio abierto– una errata.

¹⁰⁵ Bella metáfora: las flores, cual diamantes, encierran las hileras de los caminos.

¹⁰⁶ Puntúo así: las tres primeras ediciones y también *Diario Íntimo* no incluyen esta puntuación dejando el texto en *niveles bajos repelones*, lo que dificulta la comprensión de un texto ya de por sí difícil: la clave creo que está en *arfadas*. La arfada es un término de la marinería –otra metáfora náutica– que indica en movimiento de cabeceo de un buque. Entiendo que Noel representa el paisaje en un horizonte de movimientos de arriba abajo. El *Martín* chileno escribe *niveles bajo repelones*, intentando de otra manera resolver el problema.

¹⁰⁷ Simplemente por recortes de la hierba o del terreno.

¹⁰⁸ Véase nota 28.

¹⁰⁹ *eucaliptos* en *Aguafuertes Ibéricas* y en *Diario Íntimo*; ‘eucaliptus’ en *Martín*.

¹¹⁰ Un tipo de arbusto.

¹¹¹ *cobezos escamondados*, por errata en *Diario Íntimo*. *Escamondados*, es decir, dicho de los árboles, limpios de ramas y hojas inútiles.

¹¹² Punto y coma en *Aguafuertes Ibéricas*.

¹¹³ Efectivamente, la parte superior o cumbre del monte o sierra; ver *ceja*, DLE s. v.

de Aznalfarache, el telón de fondo de los montes chullos¹¹⁴ de Cantillana y El Pedroso. Pueblecillos engarzados en la esmeralda de las dehesas. El cerro de Villalba¹¹⁵, cerca del río, y más cerca, en los canchales y solimanes¹¹⁶ del Castillo, las grutas de los gitanos. Las aguas del río se apaulan¹¹⁷ en los rodales¹¹⁸ de cañahejas y zarzalones, en blandizales¹¹⁹, ceñajos¹²⁰ y alminas¹²¹ rodeadas de sanguinos¹²², aceroneras¹²³ y escobones¹²⁴. El molino árabe del Realaje. Las huertas, con sus casitas

¹¹⁴ El término, cuyo significado actual en el DLE no parece encajar aquí (gorro con orejeras), aparece sin embargo en diccionarios anteriores como sinónimo de desparejado, aquello que presentándose por parejas ha perdido uno de sus elementos.

¹¹⁵ En la Retama, detrás de la fuente de La Judía.

¹¹⁶ Simplemente peñascos y polvaredas del castillo.

¹¹⁷ La palabra “apaular” o “apaularse” aparece en el DLE como criar gorgojo, lo que dicho del agua es imposible o es metáfora muy osada. En *Martín* aparece escrito como ‘apartan’, lo que resolvería aparentemente el problema. Pero a la vista de los gustos léxicos de Noel tal solución nos resulta demasiado simple, sobre todo cuando ‘apaular’ en portugués significa volver pantanoso un terreno. Por tanto, no creo descabellado pensar que cuando dice *Las aguas del río se apaulan*, quiera decir que las aguas se vuelven cenagosas y se amansan.

¹¹⁸ Conjunto de plantas que pueblan un terreno diferenciándolo de los colindantes.

¹¹⁹ Terreno o lugar húmedo.

¹²⁰ O es un derivado despectivo a partir de “ceño”, lo que no da mucho sentido, o, como documenta José Enrique Gargallo Gil, *Habla y cultura popular en el Rincón de Ademuz*, Madrid, 2004, p. 60 y 247, *ceñajo* es la oquedad que deja un risco en su base.

¹²¹ El término *almina* no lo registra diccionario alguno ni aparece en el NTLLE ni en el CNDHE. Relacionado con los términos anteriores debería significar zona pantanosa o algo parecido. Con este significado conocemos la palabra “albina”. ¿Error de Noel? No lo creo; el término lo repite en *Martín*, y dicho vocablo, según lo escribe nuestro autor, se encuentra en la primera edición del *Recibimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, a la C.R.M del Rey D. Philipe N. S.*, de Juan de Mal Lara, editada en Sevilla en 1570. El párrafo dice a propósito de Lebríja del siguiente modo: “Tiene vna almina, que es vn lago grande” (f. 74v). Si lo hubiera visto ahí, Noel no habría reparado en que aparecía en la fe de erratas como *aluina*, es decir, albina. Pero esto es muy rebuscado. Noel conoce en la Campaña de África el topónimo Almina, un saliente de Ceuta, conocido como Punta de la Almina, el puerto en árabe, donde se encuentra el Foso del Agua, junto al mar. Precisamente en otro relato de Noel, “La guitarra de Tárrega. Los dos viejos de Olivenza”, publicado también en *La Esfera* del 24 de febrero de 1923 escribe: “Cuando tocaba era como un llorón cabe las alminas, los ceñajos o los boteales”, estos últimos son lugares donde abundan las charcas de manantiales.

¹²² Otro tipo de planta también llamada aladierna.

¹²³ *aceroñeras* en *Aguafuertes Ibéricas* por error. *Aceronera* es término popular para la acedera.

¹²⁴ Matorrales en general o alusión a la “retama de escobas”, otra planta.

diminutas, sus regachos¹²⁵, sus arriates de todos los verdes posibles. El Carráncano. La Retama, con su agua milagrosa, que llevan en cantarios. Pitas, chumberas, atunales¹²⁶, espesos aneares, y, entre ellos, el prodigio del molino del Arrabal, con su torrecilla, sus cuerpos caprichosos, los salideros, las azúas¹²⁷, la espuma lívida, producida en los manglares de la albuhera¹²⁸, por el rodezno¹²⁹ de madera, los techos parduscos, los añadidos bajos, conjunto hechicero sin resaltos de asombro¹³⁰, con frogas¹³¹ humildes y tan lindo... Calares y chorreras¹³², lomas, en las que la cebada naciente pone su tapiz verde, el más intenso de todos los verdes. Otra curva. El verde de la cebada hiere y cambia el violeta de los olivos. Los cerros de los Costalillos¹³³. La Andrá¹³⁴. Los horizontes utreños. La huerta de Benagila¹³⁵. La Nocla¹³⁶. Y los morrones, toscales y derrumbaderos del Castillo, con sus desdentados pasadizos de ronda,

¹²⁵ Desde “regato”, ‘acequia’.

¹²⁶ Por ‘tunales’, sinónimo de chumbera. Recuérdesse la letrilla popular:

Toitos s’arriman ar pinito verde,
y yo m’arrimo a los atunales,
qu’espinitas tienen.

¹²⁷ Ver nota 32. *Asúas* en *Martín*.

¹²⁸ Como ‘albufera’.

¹²⁹ Escribo *rodezno* como en *Diario Íntimo*, si bien las ediciones primeras escriben *rode-no*, lo que aquí no da sentido; *rodezo* en *Martín*.

¹³⁰ *resalto* en *Aguafuertes Ibéricas*, también en *Diario Íntimo*, pero *resaltos* en *Martín*. Esto es, en el conjunto no hay nada que resalte y cause asombro, pero embruja en su humilde composición.

¹³¹ De nuevo las primeras ediciones son mejores: *frigas* en *Aguafuertes Ibéricas*, también en *Diario Íntimo*, por error. El término indica que se trata de construcciones de ladrillo y no de sillar. *Frogas* en *Martín*.

¹³² Por donde cala y chorrea el agua.

¹³³ Desconozco el emplazamiento. Las únicas referencias que he encontrado a un topónimo semejante se refieren a un camino de “Alcalá de Guadaira a los suburbios de los Costalillos” (Gaceta de Madrid, nº 314, p. 578 de 10 de noviembre de 1918) y un camino vecinal cercano al Hotel Oromana (Diario ABC, 11 de abril de 1930, p. 20: “camino vecinal de Los Costalillos y Los Ángeles, que facilita el acceso al Hotel de los Pinares de Alcalá de Guadaira”).

¹³⁴ La Andrada.

¹³⁵ La Hacienda de Benagila, al suroeste de Alcalá, cerca de Dos Hermanas.

¹³⁶ Por el manantial de la Nocla, en el camino de la Retama. Por cierto, sólo el diccionario de 1895 (Eliás Zerolo) registra el significado de ‘nocla’ apropiado a este contexto: cierta suerte de balsa o charca de comunidad cerca de un pueblo.

desmanteladas torres de alcazaba morisca, la iglesuca de San Miguel, las viviendas hurañas de los collazos de hoy... La huerta de la Tapada, y sobre la llambria¹³⁷ verde de San Roque, un viejo eremitorio. El río esconde aquí sus aguas en escobios y alfoces¹³⁸ de plátanos bermejos, amarillentos, álamos blancos, acacias de flores rosadas como las de los rejalgares¹³⁹ y adelfas de los arroyos, árboles del Paraíso, álamos negros con irisaciones de cobre. Bordan sus orillas las flores amarillas de los agritos, los cubiletes, los nenúfares, los cohombillos, los plumeros de las zarbatanas¹⁴⁰, los parrones¹⁴¹, los airones¹⁴² suaves y violetas de lo jopos¹⁴³, en rodales¹⁴⁴ de ensueño que no terminan al llegar al molino del Algarrobo, sino que son más bellos hacia el molino de la Aceña. Tamarindos y arumelles¹⁴⁵, hisopos, lentiscas¹⁴⁶, enea, vareta, los blancos y morados candilitos, las bolitas del verdelobo¹⁴⁷, el oloroso cilantro, la alcaza, la vilanera¹⁴⁸, la umbría de los árboles, plastrones¹⁴⁹ de rojo cadmio, manchas de rojo saturno. Entre los pinos de Oromana, el pino famoso, pleno de leyenda, de Santa Lucía¹⁵⁰.

¹³⁷ *llambria* como en la edición del año 1926 y también en *Diario Íntimo* y no “llambria”, como aparece en edición de *La Esfera* y en *Aguafuertes Ibéricas*: terreno muy inclinado.

¹³⁸ ‘Angosturas’, ‘pasos estrechos de un río’.

¹³⁹ Por el color rojo de tan venenoso mineral, mezcla de arsénico y azufre.

¹⁴⁰ Mantengo el arcaísmo *zarbatanas*, del gusto seguro de Noel, de las dos primeras ediciones; *cerbatanas* en las siguientes, pero de nuevo *zarvatanas* en *Martín*.

¹⁴¹ Lo entiendo como aumentativo de ‘parra’.

¹⁴² Por el penacho de plumas de algunas aves, pero dicho por comparación de la parte de arriba de la planta.

¹⁴³ La tristemente célebre planta parásita de las leguminosas.

¹⁴⁴ Ver nota 118.

¹⁴⁵ Posiblemente por ‘armuelles’, con metátesis popular.

¹⁴⁶ Mantengo *lentiscas* de todas las ediciones, y de *Martín*. Más habitual, “lentisco”, como en el relato anterior.

¹⁴⁷ *verde lobo* en *Aguafuertes Ibéricas*, también en *Diario Íntimo*, por error. El *verdelobo* –también así en *Martín*–, como todos los nombres aquí relacionados, son nombres populares de diversas plantas.

¹⁴⁸ Un tipo de mandrágora.

¹⁴⁹ *plastones* en *Martín*. Por *cadmio*, en la edición de 1926 aparece ‘caducio’. Clara errata.

¹⁵⁰ El 8 de abril de 1920 se celebra en Sevilla una exposición en la que aparece un cuadro titulado “Los pinos de Santa Lucía” del pintor Agustín Judiel y López. Véase Rodríguez Aguilár, *Arte y cultura*, p. 167. También Fernando de los Ríos, en el mismo ejemplar de revista editada por el Ayuntamiento con motivo de las fiestas de la Virgen del Águila en 1923 en donde apareció el anterior relato de Noel, escribe bajo el título “Alcalá de Guadaira, Meca del Arte

Luego, los Cercadillos¹⁵¹. Los molinos de San Juan. Los de Marchenilla. El cerro Clavijo. Las torrecillas del castillo de Gandul. Y en el hueco enorme de las lomas del río, como una decoración de fondo, la escenografía delicada y vasta de la vega de las montañas de Arahal, Morón y Paradas.

y Santos Lugares de la Belleza” sobre los mencionados pinos en estos términos: “los pinos de Santa Lucía, ingentes y centenarios, dignos de cobijar a su sombra hospitalaria las triunfadoras huestes de César, cual las palmeras del Oriente las tribus de los bíblicos patriarcas; y allá lejos, como cerrando con broche de oro de mieses y rastrojos la belleza del paisaje, la vega con su castillo feudal de Marchenilla”. Desconozco cualquier otra alusión al ‘famoso’ pino, salvo que se haga referencia al mencionado como “Pino de la Pelada” que cita el padre Leandro José de Flores, *Memorias históricas de la villa de Alcalá de Guadaira*, Sevilla: en la Imprenta de D. Mariano Caro, 1833, p. 35, como dador del nombre antiguo de la Callejuela del Carmen, y no es necesario recordar los orígenes en Santa Lucía del Convento del Carmen, trasladado a la calle de su mismo nombre en 1582.

¹⁵¹ Ya el padre Flores menciona que el camino que va desde la ermita de Santa Lucía hasta la Cruz de Marchenilla se llama los Cercadillos. Por extensión, al conjunto se le denominó Pagos de los Cercadillos de Santa Lucía.

ÍNDICE

7

EUGENIO NOEL. VIDA Y OBRA

10

EL LENGUAJE DE NOEL

12

LOS RELATOS: SU FECHA DE PUBLICACIÓN

18

LA PRESENTE EDICIÓN

23

EL MOLINO DEL ALGARROBO EN ALCALÁ DE GUADAÍRA

35

EN LOS MEANDROS DEL RÍO.
EN LOS MOLINOS DEL GUADAÍRA



Paisajes con Letras

Esta colección, iniciativa del Museo de Alcalá de Guadaíra, está formada por textos de cualquier autor y periodo histórico que tengan como marco o referente los paisajes y elementos patrimoniales destacados de esta ciudad.

Las ilustraciones son en todos los casos obras pertenecientes a la colección artística municipal.

NÚMEROS PUBLICADOS

- Nº 1. *Historia viva*, de Carmen Troncoso de Arce (2015).
- Nº 2. *La torre mocha*, de Carmen Troncoso de Arce (2015).
- Nº 3. *El encanto por los celos y Fuente de la Judía*, de Cristóbal de Monroy y Silva (2017).
- Nº 4. *La Tapada*, de José María Gutiérrez de Alba (2017).
- Nº 5. *Compendio de la Fundación y Antigüedad de la Villa de Alcalá de Guadaíra*, de Pedro León Serrano (2017).
- Nº 6. *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla. Tomo I (A-B) –Alcalá de Guadaíra–*, de José Hernández Díaz, Antonio Sancho Corbacho y Francisco Collantes de Terán (2018).
- Nº 7. *Relatos de Alcalá: El Molino del Algarrobo en Alcalá de Guadaíra. En los Meandros del Guadaíra*, de Eugenio Noel (2018).

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Artes Gráficas Pinelo el 23 de septiembre de 2018, primer día del otoño, cuando la luz empieza a pintar de dorados los meandros del Guadaíra.

